

Bajo otro aspecto, que pudiéramos decir de pedagogía popular, tienen interés las preguntas y respuestas del examen de Teodor. El enigma es una de las formas primitivas y constantes del *Folklore*, ó saber del pueblo, y el ejercicio de proponerlos y resolverlos se remonta á la mayor antigüedad, especialmente en la raza semítica. ¿Quién no recuerda el capítulo x del libro III de los *Reyes*, donde se relata cómo la Reina de Saba, noticiosa por fama de la sabiduría de Salomón, fué á probarle ó tantearle en enigmas, y entró en Jerusalem con gran comitiva, é inestimables riquezas, con camellos cargados de aromas, oro y piedras preciosas, y propuso á Salomón sus problemas sin que hubiera ninguno á que el sabio Rey no contestara (1)? La doncella Teodor parece una caricatura de esta sabia y discreta Reina, á quien los ára-

(1) I. «*Sed et regina Saba, audita fama Salomonis in nomine Domini, venit tentare eum in ænigmatibus.*

II. *Et ingressa Ierusalem multo cum comitatu, et divitiis, camelis portantibus aromata, et aurum infinitum nimis et gemmas pretiosas, venit ad regem Salomonem, et locuta est ei universa quæ habebat in corde suo.*

III. *Et docuit eam Salomon omnia verba, quæ proposuerat: non fuit sermo qui regem posset latere, et non responderet ei.*

X. *Dedit ergo Regi centum viginti talenta auri, et aromata multa nimis et gemmas pretiosas: non sunt allata ultra aromata tam multa, quam ea quæ dedit regina Saba regi Salomoni. (Reg. III. c. x.)*

bes llamaron Balkis, y de la cual fantasearon portentosas historias de amores con Salomón, no sin que algún malicioso supusiera que su hermosura estaba afeada por un pie de cabra.

Hay una diferencia capital, sin embargo, entre el caso de la Reina de Saba y el de Teodor, puesto que en el primero es Salomón quien queda vencedor, y la Reina la que le obsequia con ciento veinte talentos de oro, además de otros grandes regalos en aromas y piedras preciosas.

El Sr. Asín llama mi atención sobre los opúsculos, recientemente publicados por Van Vloten, de Abu Otmán El Cháhiz de Basora, que murió el año 255 de la Hégira (1). El tercero de estos opúsculos, que se titula *Libro de la estatura cuadrada y redonda* comienza describiendo á un hombre llamado Ahmed, hijo de Abdeluahab, á quien se alaba y vitupera alternativamente por sus cualidades físicas y morales. Después el autor le interroga acerca de toda clase de materias: geografía, historia, física, religión, astronomía, etc. Las preguntas son muy oscuras y extravagantes, casi siempre enigmáticas, y

(1) *Tria opuscula auctore Abu Othman Amer Ibn Bahr Al-Djahiz Basrensi, quæ edidit S. Van Vloten (Opus Posthumum). Lugduni Batavorum, apud Brill 1903. (Edición del texto árabe.)*

contribuye á aumentar la confusión el estilo rítmico de que tanto se abusa en las obras literarias de los árabes. El interrogado no contesta á ninguna pregunta, y el libro viene á reducirse á un monólogo.

Por mi parte no puedo menos de advertir la analogía patente que tienen algunas preguntas y respuestas de la doncella Teodor con las de otro libro muy popular en la Edad Media, cuyo contenido se encuentra sustancialmente en la *Crónica general* de Alfonso el Sabio (1) en el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais (libro XI, cap. 70) y en un antiguo texto griego publicado por Orelli (2). Knust ha impreso una versión suelta tomada de un códice de la Biblioteca Escorialense que contiene también los *Bocados de oro*. Titúlase *Capítulo de las cosas que escribió por respuestas el filósofo Segundo á las cosas que le preguntó el Emperador Adriano* (3). A pesar de lo clásico de estos nombres y de algunas de las sentencias, la novelita en que están intercaladas parece de origen oriental, y tiene alguna reminiscencia

(1) Fols. 126 y 127 de la 2.<sup>a</sup> edición del texto de Florián de Ocampo (Valladolid, 1604).

(2) *Opuscula Græcorum veterum sententiosa et moralia* edidit J. C. Orellius, tomo 1, págs. 208-213. Y con más comodidad en los *Fragmenta philosophorum Græcorum* de Mullach (París, 1860, págs. 512-517).

(3) *Mittheilungen aus dem Eskurial*..... págs. 498-506.

del *Sendebar*, aunque el motivo del silencio del protagonista sea otro, y á la verdad bien repugnante. Nunca se ha expresado con más grosería el espíritu de aversión y desprecio á la mujer que domina tanto en esta casta de ficciones indopersas.

«Este Segundo fue en Athenas muy sesudo, en tiempo de Adriano, emperador de Roma, e fue grand filosofo, e nunca quiso hablar en toda su vida, e oyd por qual rason. Quando era ninno, enviaronlo al escuela. E duró allá mucho tiempo fasta que fue muy grant maestro. E oyó allá desir que non había muger casta. E despues fue acabado en todo el saber de la filosofia, e tornose a su tierra en manera de pelegrino con su esclavina e con su esportilla e con su blago, e todos sus cabellos de la cabeça muy luengos, e la barba muy grande. E posó en su casa misma. E non le conoció su madre nin ninguno que ahí fuesse. E quiso él probar lo que le dixeran en las escuelas de mugeres. E llamó la una de las sirvientas de casa, e prometiole que le daría dies libras de oro, e que guisase como yoguiese con su madre. E la sirvienta tanto fiso que lo otorgó la madre, y demandó que se lo llevase de noche. E la mancebilla fisolo asy. E la duenna cuydando que yasería con ella, metiole la cabeça entre las tetas, e dormiose cerca de ella toda la noche bien

como cerca de su madre. E quando veno la mannana levantóse para yr su via, e ella trabó del, e díxole: «¿Commo, por me probar fesiste esto?» E dixo: «Yo só Segundo tu fijo.» E ella quando lo oyó començó a penar tanto que non pudo sofrir el su grand confondimiento, e cayó en tierra muerta. E Segundo que vió que por su fabla muriera su madre, dióse de pena por sí mismo, e pensó en su coraçon de nunca fablar jamas en toda su vida. E fue para Athenas a las escuelas, viviendo allí e fasiendo buenos libros e nunca fablando.»

«E fue el emperador Adriano a Athenas, e sopo de su fasienda e envió por él. Desy saludole el emperador, e Segundo calló, e non le quiso fablar ninguna cosa. E el emperador Adriano dixole: «Fabla, filosofo, e aprendemos algo de tí.»

El filósofo no consiente en hablar ni con amenazas de muerte, ni con tormentos, y tiende serenamente la cerviz sobre el tajo, aguardando el hacha del verdugo. Maravillado el emperador de tan increíble resistencia, le da una tabla para que escriba, y con ella se entienden por preguntas y respuestas, siendo por lo común las segundas explicación metafórica del concepto de las primeras, más bien que verdaderas definiciones. Sirvan de ejemplo las siguientes: «¿Qué es la tie-

rra?» — «Fundamento del cielo, yema del mundo, guarda e madre de los frutos, cobertura del infierno, madre de los que nascen, ama de los que viven, destruymiento de todas las cosas, cillero de vida.» — «¿Qué es el omne?» — «Voluntad encarnada, fantasma del tiempo, asechadora de la vida, sello de la muerte, andador del camino, huesped del lugar, alma lasrada, morador del mal tiempo.» — «¿Qué es la fermosura?» — «Flor seca, bienandança carnal, codicia de las gentes.»

Poniendo término á esta digresión sugerida por el recuerdo de obras análogas, volvamos al cuento de la doncella Teodor. El manuscrito que poseyó Gayangos difiere en muchos puntos del texto de *Las Mil y Una Noches*, y como hasta ahora es inédito según creo, procede apuntar aquí las principales diferencias, según el minucioso cotejo que debo á la pericia é inagotable bondad del Sr. Asín.

1.<sup>a</sup> La historia aparece transmitida por la autoridad de Abubéquer Eluarrac, que la aprendió de un tal Hixem.

2.<sup>a</sup> El comerciante (padre de Abulhasán) es droguista, y educa á la doncella con todo género de maestros.

3.<sup>a</sup> El comerciante (y no su hijo Abulhasán) cae en la miseria, pide ayuda á sus parientes y amigos, que se la niegan, y se decide á vender su esclava, por ser lo único que po-

see. La doncella le propone que la adorne y conduzca ante el califa Harún Arraxid, y pida por ella el precio de diez mil dinares.

4.<sup>a</sup> Al enumerar la doncella ante el Califa los conocimientos que posee, añade algunos que no están en *Las Mil y Una Noches*. Tales son las ciencias de los suffes y motacálimes, la caligrafía, el arte del bordado y la orfebrería.

5.<sup>a</sup> Antes del examen, hay una breve escena de regateo entre el comerciante y el Califa. Este dice, por fin, que se la examinará: si no sabe todo lo que dice, entonces la tomará él para sí gratis, y si todo lo sabe, pagará los diez mil dinares convenidos. Asiente la doncella al trato.

6.<sup>a</sup> Entre los examinadores asiste también el faquí de la ciudad, que es el primero que la examina, despreciándola porque se atreve á tanto, siendo tan joven.

7.<sup>a</sup> El examen se hace por el siguiente orden:

a) Derecho, Alcorán, tradiciones, lecturas alcoránicas, ascética y gramática. En este examen el juez pregunta también sobre el significado místico de las letras del alfabeto.

b) De medicina.

c) De astronomía.

d) De filosofía peripatética.

e) De toda ciencia.

En los dos primeros exámenes no hay preguntas de la doncella á los jueces, ni despojo del traje académico del juez, ni investidura de la doncella. En el tercero, que es el más animado, se añade un incidente harto grotesco. El juez y la doncella se proponen mutuamente problemas algebraicos, con el pacto de quitarse el traje respectivo si no los resuelven. El astrónomo vencido se va despojando poco á poco de sus ropas, hasta quedar sin turbante y sin zaragüelles, en medio de las carcajadas del Califa y de la concurrencia, que le hacen huir avergonzado y confuso. El filósofo, que entra después en el certamen, escarmentando en cabeza de su compañero, trata á la doncella con cortesía, y se abstiene de mortificarla con preguntas insidiosas; pero el polemista Abraham, que es un solemnisimo pedante, la interroga con ridículo magisterio, y padece la misma humillación que su compañero. La historia termina devolviendo el Califa la doncella al comerciante con diez mil dinares sobre el precio convenido.

Para dar idea de los exámenes de Teodora, preferiré esta versión inédita, que puede cotejarse con la de *Las Mil y Una Noches*, accesible al no arabista en las traducciones inglesas.

*Examen del alfaquí.* «¿Cuál es tu Señor? Dios. — ¿Tu religión? El Islam. — ¿Tu Profeta? Mahoma. — ¿Tu guía? El Alcorán. — ¿Tu alquibla? La Caaba. — ¿Tu camino? El bien. — ¿Tu método? La tradición. — ¿Cómo conoces á Dios? Con el entendimiento. — ¿De qué hizo Dios el entendimiento? De su luz, que comunica á sus siervos predilectos, depositándola en su corazón, de donde sube la llama á su cerebro. — ¿Cómo conoces á tu Profeta? Por el Alcorán y sus milagros. — ¿Qué obligaciones te impone el Islam? La profesión de fe, la oración, la limosna, el ayuno, la peregrinación. — ¿Qué es fe? Creer en Dios, sus ángeles, sus libros, sus profetas, la vida futura y la predestinación para el bien y el mal; que todo procede de Dios; item creer en la cuenta, en el castigo, en la resurrección de los muertos, en el paraíso é infierno, en el paso por el puente, en el interrogatorio del sepulcro y en la intercesión de los santos. — ¿Qué es creer? Tener por cierto. — ¿La fe aumenta y disminuye? Aumenta por la virtud y disminuye por el pecado. — ¿Es raíz ó rama? Raíz, y el Islam rama... — ¿Qué es el Islam? Sumisión de la voluntad á Dios, como Señor absoluto de todo (confírmalo con textos).»

Las restantes preguntas de este primer acto académico versan sobre las obligaciones

ascéticas del muslim, sobre la ablución y la intención en las plegarias, fórmulas de ésta y detalles de aquélla, sobre los preceptos negativos del Profeta, especialmente en materia de contratos, etc. (1).

*Examen del maestro de Gramática.* — ¿Te pregunto ó me preguntas? Pregúntame (contesta la doncella). — ¿Qué significa la jaculatoria *Yo busco en Dios mi refugio contra Satan?* (Explica su sentido con autoridades). — ¿Qué significa la fórmula *En el nombre de Dios misericordioso y compasivo?* (Explica su origen alcoránico y varias opiniones de los doctores.) — El alfaquí gramático quiere tenderle un lazo para vencerla, y la pregunta: «¿Cuál es el principio del Alcorán y su definición? (Respuesta cabalística fundada en el sentido místico de las letras del alfabeto). — ¿Cuál es el sentido místico de las letras del alfabeto? (Respuesta del mismo carácter que la anterior y atribuida á Mahoma) — ¿Reveló Dios el Alcorán de una vez ó en varias? En veintitrés noches á Gabriel, y éste en veintitrés años al Profeta. — ¿Cuál fué la primera *azora* revelada y cuál la última? — ¿Cuáles *azoras* fueron reveladas en la Meca y cuáles en Medina? (Sigue una pregunta de herme-

(1) Ms. Gayangos, fols. 3-10 vto. (Traducción del señor Asín.)

néutica sobre un texto alcoránico oscuro relativo á la prohibición de la embriaguez. La doncella responde á ésta y á otras tres preguntas del mismo género, con el criterio de la escuela de la interpretación literal.) — «¿Cuántos fueron los compañeros del Profeta que compilaron el Alcorán en tiempo de éste? — ¿Cuáles los primeros que lo transmitieron? — ¿Quién es el primero que habló en árabe? — ¿Qué es la gramática? (1)»

En el examen del médico discurre la sabia doncella sobre las partes de la Medicina, sobre los consejos higiénicos de Galeno y Mahoma acerca del comer y el beber, sobre medicamentos, aplicación de ventosas, sangrías, dotes del médico, y, finalmente, sobre la terapéutica de todas las enfermedades humanas desde la cabeza á los pies. Como la materia era resbaladiza, el médico, deseando ponerla en un apuro, la pregunta brutalmente qué sabe acerca de la cópula carnal. «Al oír tal pregunta, ruborizóse y quedó muy avergonzada la doncella. Los espectadores dijeron para sí: no sabe contestar. — Harún díjole: ¿Acaso no sabes responder? — ¡Oh Emir de los creyentes (respondió Teodor): no es que no sepa: á fe mía que en la punta de la lengua tengo la respuesta; pero me da vergüenza;

(1) Ms. de Gayangos, fols. 10 vto.-13 vto.

no obstante voy á contestar con la ayuda de Dios...» Quédese en árabe la respuesta, cuyos lúbricos pormenores que no dicen mucho en pro de la inexperiencia de la doncella, hacen desternillarse de risa al Califa y á los doctos examinadores (1).

*Examen del astrónomo.* — ¿Qué cosa crió Dios la primera? El calor, la humedad, la sequedad y el frío. De estas cuatro, apareadas dos á dos, creó el aire, tierra, agua y fuego. Después creó doce constelaciones. Enumera las del Zodíaco y su distribución en los doce meses del año, á los cuales da los nombres latinos, no los árabes. Pasa luego á explicar las fases de la Luna y la división de su revolución en veintiocho días, que Teodor conecta cabalísticamente con las 28 letras del alfabeto. — Estrellas errantes ó planetas, su número, revoluciones, etc. El astrónomo humillado quiere comprometerla con una pregunta capciosa: «¿Lloverá este mes, ó no?» La doncella se turba por un momento; pero en seguida pide á Harún Arraxid su espada para degollar al astrónomo por su impertinente cuestión, que es un signo de ateísmo. El Califa se ríe de la salida. Teodor explica después las supersticiones astrológicas y meteorológicas muy por extenso, profetizando,

(1) Ms. de Gayangos, fols. 13 vto.-16 vto.

según el día en que comienza el año, qué cosas acaecerán. El astrónomo maravillado pasa á interrogarla sobre los elementos del cálculo, y plantea algunos problemas de álgebra. Teodor los resuelve, y en señal de la victoria le despoja del turbante (1).

*Examen del filósofo peripatético.* — ¿Qué es filosofía? — ¿Qué es tiempo eterno? — ¿Los elementos son temporales ó eternos á parte post? — ¿Cuáles son las categorías de los seres creados? — Cuerpo, átomos y accidentes ¿qué son? — A todo contesta Teodor, confirmando sus respuestas con textos alcoránicos. La doctrina es muy ortodoxa y opuesta al sentido herético del peripatetismo musulmán (2).

*Examen del sabio politécnico,* ó séase Abraham el polemista. Tiene dos partes, la primera de carácter histórico: — ¿Quién fué más virtuoso, Alí ó Elabás? — ¿Qué me dices de Abubéquer? — ¿Qué de Omar? — ¿Y de Otmán? — ¿Qué llevaba grabado en su sello? — ¿Qué sabes de Alhasán y Alhosáin? — ¿Quién habló primero en verso?

La segunda parte de este examen es una serie de enigmas, á este tenor:

¿Qué cosa es más dulce que la miel? — El amor filial.

(1) Ms. de Gayangos, folios 16 vto.-19 vto.

(2) Ms. de Gayangos, folios 19 vto.-20.

¿Y más pesada que la montaña? — La mentira.

¿Y más cortante que la espada? — La lengua.

¿Y más veloz que la flecha? — El mirar de los ojos.

¿Cuál es el placer de una hora? — El ayuntamiento carnal.

¿Y el gozo de una semana? — La desposada.

¿Y la verdad que no es capaz de negar el embustero? — La muerte.

¿Y la fiebre de los ojos? — El hijo perverso.

¿Y la llaga del corazón? — La mujer de lengua larga.

¿Y el rencor del alma? — El criado rebelde.

¿Y la muerte del vivo? — La pobreza.

¿Y la enfermedad incurable? — La naturaleza perversa.

¿Y la vergüenza que no se borra? — La hija perversa (1).

Opinan los arabistas que este texto no es muy antiguo, y que probablemente se escribió en España. De todos modos él ú otro muy análogo sirvió de base á la primitiva traducción castellana publicada por Knust, puesto que conviene maravillosamente con

(1) Ms. de Gayangos, folios 20-22.

él en todo lo que se aparta de *Las Mil y Una Noches*, como puede juzgarse por el extracto siguiente:

«Había en Babilonia (Bagdad) un mercader muy rico e bueno, e muy limpio e oracionero en las cinco oraciones e facedor de bondades a los menesterosos e a las viudas, e habia muchos algos e muchos hermanos e muchos parientes, e non tenia fijo nin fija. E acaecio un dia que mercó una donsellá, e dió por ella muchas doblas e muchos florines. E llevola a su casa, e ensennole todas las artes e sabidurias quantas pudo saber. E dende á poco llegó el mercader a grand menester, e dixo a la donsellá: «Sabéd que me ha traydo Dios a gran menester que nin he algo nin consejo, e non se me escusa que uos non haya menester de vender, pues dadme consejo por do habré mejora e bien.» E abaxó la donsellá los ojos e la cabeça contra la tierra comidiendo, e después alçó los ojos arriba, e dixo: «Non havedes de rescelar con la merced de Dios.» E dixo: «Ydvos agora á la alcacería de los boticarios, e traedme afeytamientos para mujer e nobles vestiduras, e llevadme al alcazar del rey Abomelique Almanzor (1). E quando

(1) La sustitución de Harún Arraxid por Almanzor es natural en la pluma de un cristiano ó judío español, para quien debía de ser poco familiar el nombre del califa de Bagdad.

vos preguntare qué es vuestra venida, dezilde «quiero vos vender esta donsellá, e pedilde por mí dies mil doblas de buen oro fino, e si dixere que es mucho, desilde: «sennor, si conoscieredes la donsellá non lo havriades por mucho.» E fuese el mercador á la alcacería de los boticarios, e fue a uno que desian Mahomed, e saluolo. E el boticario le dixo: «Mercador, ¿qué havedes menester?» E el mercador le contó la rraçon por que venia, e dixo: «Quiero que me dedes fermosas vestiduras e fermosos afeytamientos para mi donsellá.» E el tendero hovo del mercador grand piedad e de lo que dixo de la donsellá, que la queria vender, e dixo: «Mucho me mansillastes mi coraçón, e fesistes llorar mis ojos por la vuestra pobresa, e por que queredes vender la vuestra donsellá, que la vuestra demanda presta es.» E levantose el boticario, e diole nobles vestiduras e nobles afeytamientos de muger. E el mercader tomolo todo, e llevolo a la donsellá, e ella pagose dello, e dixo: «Esto vos será buen comienço con la ayuda de Dios.» E levantose la donsellá, e adobose, e afeytose muy bien, e dixo á su sennor: «Levantadvos, e sobid conmigo al alcaçar del rrey.» E levantose su sennor e fueronse al alcaçar del rrey, e pidieron licencia que entrassen al rrey. E el rrey mandoles que entrassen. E entraron... e quando el rrey



los vido començo a faltar con el mercador, e preguntole por su venida, é qué era lo que queria. E el mercador le dixo: «Sennor, quiero vos vender esta donsellá.» E dixo el rrey: «¿Quánto es su prescio?» E dixo el mercador: «Sennor, quiero por ella dies mil doblas de buen oro fino bermejo.» E el rrey lo tomó por extranno el prescio de la donsellá, e dixo al mercador: «Mucho vos estendistes en su prescio, e salistes de vuestro acuerdo, o la donsellá se alaba mas de lo que sabe.» E respondiolo el mercador e dixo: «Sennor, non tengas por mucho el prescio de la donsellá, ca poco es, que yo la crié de pequenna, e es moça, e costome muchos haveres fasta que aprendió todas las artes e los nobles menesteres. E esto non será celado a vos. E començo el rrey a faltar con la donsellá, y ella abaxó el velo de verguenna, e el rrey alçó los ojos, e vido su fermosura que rrelunbrava commo el sol, que non havia en su tiempo mas fermosa que ella. E dixole el rrey: «Donsella, ¿commo havedes nonbre?» E respondió la donsellá, e dixo: «Sabet, sennor, que a mí disen Teodor.» E dixo el rrey: «Donsella, ¿qué aprendistes de las artes?» E dixo la donsellá: «Sennor, yo aprendí la ley e el libro, e aprendí mas los quatro vientos e los siete planetas e las estrellas e las leyes e los mandamientos e el tras-

lado e los prometimientos de Dios e las cosas que crió en los cielos, e aprendí las fablas de las aves e de las animalias e la fisica e la logica, e la filosofia e las cosas probadas, e aprendí mas el juego de axedres, e aprendí tanner laud e canon e las treynta e tres trobas, aprendí las buenas costumbres de leyes, e aprendí baylar e sotar e cantar, e aprendí labrar pannos de seda, e aprendí texer pannos de peso, e aprendí labrar de oro e de plata, e aprendí todas las otras cosas nobles.» E quando el rrey oyó estas palabras de la donsellá fisose muy maravillado, e mandó llamar los mayores sabios de su corte, e dixoles que probasen aquella donsellá. E salieron luego á ella tres hombres letrados, e todos tres le preguntaron especialmente.»

Los examinadores quedan reducidos á tres: un «alfaqui sabidor de justicias e de leyes», «un fisico y un sabidor de la gramática, de la lógica e de la buena fabla». Naturalmente el traductor castellano ha suprimido casi todas las preguntas alcoránicas, y de jurisprudencia musulmana, dejando sólo las de física, medicina, historia natural, astronomía y moral práctica. Citaremos algunas como muestra, procurando no repetir las que ya están en los exámenes anteriores.

«Et dixo el fisico á la donsellá: ¿Cuál es la cosa que encanesce al hombre antes de su

tiempó? Et dixo la donsella: La debda e la porridad descubierta e dormir con muger vieja, que es pecado mortal... E otorgó con ella el fisico. E dixo á la donsella: ¿Qué desides del yaser con las mugeres? -- E la donsella con grand verguenna que hovo abaxó los ojos con rrostro contra tierra. E levantose el fisico en pie e dixo al rrey: Sabed sennor, que es venciada la donsella, pues que non responde a esta demanda. E dixo la donsella: Sennor, non lo mande Dios, que yo hove verguença de vos porque so ninna e so virgen. E el rrey hovo muy grand amor della, e mandole que le respondiese.» (Siguen consejos de higiene matrimonial, imposibles de transcribir aquí, aunque no son ni ligera sombra de las obscenidades que contienen los dos textos árabes.) «E otorgó con ella el fisico: ¿E qué desides de la edad de las mugeres? E rrespondió la donsella: La muger de veinte annos es como noblesa, la muger de treinta annos es como carne con limon, e la muger de quarenta annos es de seso, e la muger de sesenta annos es para el otro mundo, e la muger de setenta annos es vieja tierra, e la muger de ochenta annos, non me preguntes: del infierno es, que es la cosa mas esquiva de todo el mundo... E otorgó con ella el fisico, e dixo: «Donsella, desidme quales son las senales para la muger ser fermosa.» E dixo la

donsella: La muger es fermosa que es sennora de desiocho sennales. E dixo el fisico: Dezitme quales son estas dies e ocho sennales. E dixo la donsella: La que es luenga en tres, e pequenna en tres, e ancha en tres, e blanca en tres, e prieta en tres e bermeja en tres. E dixo el fisico: Desidme cómo es esto. E dixo la donsella: Digo que luenga en tres, que sea luenga d'estado, e que haya el cuello largo e los dedos luengos, e blanca en tres: el cuerpo blanco e los dientes blancos e lo blanco de los ojos blancos, e prieta en tres: cabellos prietos e las cejas prietas e lo prieto de los ojos prieto, e bermeja en tres: labios, mexillas, ensias, e pequenna en tres: boca pequenna, naris pequenna e los pies pequenos, e ancha en tres: ancha de caderas, ancha de espaldas e ancha de frente, e que sea muy plasentera á su marido, e muy ayudadera, e que sea pequenna de edat.» También está atenuado con mucha delicadeza este pasaje, que en el original es de un sensualismo grosero y feroz.

Abraham, el politécnico y el controversista, «el trovador e sabidor de gramática y lógica», como se le llama en esta versión, se presenta con la misma jactancia y propone los mismos enigmas que en el manuscrito de Gayangos, y aquí como allí se ve despojado de sus ropas en justo castigo de su arrogan-